

Dora Salazar es natural de Alsasua, pero actualmente reside y trabaja en Donostia. Tras terminar sus estudios de Bellas Artes, hace unos veinte años, comenzó a trabajar como artista, e incluso consiguió llegar a vivir de ello. Hasta hoy.

Podemos decir que el trabajo de esta singular escultora, ampliamente premiado, es uno de los más relevantes dentro del panorama artístico vasco actual, aunque ella, en los escarceos previos a la entrevista propiamente dicha, trate de minimizar ese hecho.



DORA SALAZAR

Unai Brea

“Tú vas a un museo y las mujeres que hay están pintadas; hay muchas pero en imagen”

Alguna vez has definido tu estética como hiriente...

Alguna vez, ahora estoy un poco conservadora, je, je... No, no. Hiriente quiere decir que siempre me ha gustado, dentro de un orden, hincar dagas. Parece que todo está en su sitio, y luego hay como alguna punzada por ahí. Mi obra se está relajando, es más bonita, más bella, pero debajo siempre hay una especie de controversia.

¿Y qué buscas?

Ahora no lo sé. Me dejo ir un poco. A veces es el puro impulso del deseo de hacer cosas. Cuando sales de la facultad parece que tienes que trabajar en una línea, y yo realmente nunca he estado haciendo lo que se hacía, pero quizá de un tiempo a esta parte todavía menos, me apetece hacer caprichos que en un momento dado habría sido fatal hacer.



“Mi obra se está relajando,
es más bonita, más bella,
pero debajo siempre hay una
especie de controversia”

¿Qué estás haciendo ahora?

Lo que estoy haciendo ahora es muy fácil, son directos con moldes del cuerpo humano. Los saco directamente del cuerpo, y estoy abordando eso: el desnudo. Es lo que me interesa, ahora que he estado en Louvre: la escultura clásica. Pero el abordaje es distinto. Hay una distancia, como una cierta dramatización; mientras que en el arte clásico hay una interpretación de la escena, aquí casi se mantienen tal cual, crudamente desnudos, rígidos y estáticos. Por tanto, hay una distancia entre aquella manera de abordar el personaje y ésta. Pero hay una aproximación también. Me gustan ese tipo de cosas. Porque realmente yo, luego, a la hora de ver, veo muchas cosas que no tienen nada que ver con mi trabajo. Hay una especie de choque entre lo que hago y lo que veo.

¿Por qué esa distancia?

Siempre la ha habido. Y también me gusta tener cierta información, acerca de la historia, etc. Aunque la modernidad, la actualidad, me cuesta bastante admirarla, me cuesta ponerme al día, porque hay tantas obras...

“De un tiempo a esta parte me apetece hacer caprichos que en un momento dado habría sido fatal hacer”



Conozco a todos los míticos, pero los nuevos nombres me cuestan, se está trabajando muy rápido.

¿Objeto o concepto?

Yo soy de la escuela de Bilbao, una generación post-pop, creo. Cuando yo surgí, eran más relevantes el pop americano y la escultura inglesa que la escultura vasca. Soy de una segunda generación. Quizá la anterior, la de Txomin Badiola, Ángel Bados... esté más en la línea de

la escultura vasca. Yo el arte vasco lo he aprendido después. Primero lo americano, lo inglés. Así que la imagen la tengo muy arraigada, la historia de la figuración y la imagen... Y ahora no sé dónde estoy, ja, ja... Igual estoy más con los clásicos ahora, con los renacentistas.

Creo que fue Rodin quien contestó, cuando le preguntaron cómo había conseguido hacer la escultura de un elefante con tanta brillantez,



que eso era muy fácil: había cogido un bloque de piedra y le había quitado todo lo que no era un elefante...

Yo lo hago mas fácil todavía: a partir de moldes. En aquella época no se podía trabajar con moldes del cuerpo. ¡A mí no me interesa estar toda la vida sacando un elefante! Si tengo que empezar el aprendizaje de la piedra y todo esto, apaga y vámonos. Ya lo hicieron otros mejor que yo. Además Rodin –si es que era Rodin quien

dijo eso-, normalmente, no solía tallar, mandaba a otros que le tallaran. El modelaba, y muy bien, pero tallar no tallaba muy bien.

Antes te hemos preguntado si los moldes que usas actualmente son de cuerpos masculinos o femeninos, porque hemos leído por ahí que te gusta reivindicar en tus trabajos el cuerpo de la mujer.

Sí, siempre me encasillan en lo femenino. Yo soy una mujer, y el mundo está hecho por hombres básicamente. Ya es hora de que las mujeres empecemos a hacer también.

¿En el arte también?

Hombre, llevamos tiempo, pero todavía no se oye mucho. Tú vas a un museo y las mujeres que hay están pintadas, por hombres claro. Hay muchas, pero en imagen. En las colecciones contemporáneas suele empezar a bascular ya, pero de 50% todavía nada.

Precisamente das clases de historia del arte en Bilbao, a un grupo compuesto exclusivamente por mujeres...

Bueno, pero tengo otros grupos mixtos. Aunque es verdad que habitualmente van más mujeres que hombres. Las mujeres somos mucho más ávidas culturalmente, pero a nivel de resultados... En la facultades hay

“Cuando yo surgí, eran más relevantes el pop americano y la escultura inglesa que la escultura vasca”

muchas más mujeres, pero luego no hay grandes ejecutivas, ni muchas artistas...

Has dicho que en los museos hay más obras de hombres que de mujeres. ¿Y en las galerías?

También, mayoritariamente.

¿Es que hay más artistas hombres?

Es que las mujeres tienen que tener hijos, etc. Hay muchas cosas por ahí que suponen dificultades, porque no creo que genéticamente no demos la talla. Sin embargo, se va tirando la toalla, o se van cerrando las puertas, no sé qué es. Alguna vez han salido estadísticas. Antes se llevaba bastante lo de exposiciones colectivas de mujeres. Y hacían alguna estadística de la gente que pasaba por Arco, a ver las exposiciones estas. Cuando lo veías, decías: ¡si es ínfimo todavía! Y eso que las cosas han cambiado mucho; a partir de los 60, o quizá más de los 70, hay muchas mujeres que están dentro del mundo del arte, incluidos nombres muy relevantes. **F**